

Jueves Santo, Año A
San Juan 13:1-17, 31b-35

Rvda Leslie Nuñez Steffensen
17 Abril, 2014

Problema en el Texto

Marcamos hoy la cena santa en que Jesús enseñó a sus discípulos por la última vez, antes de su detención y muerte en la cruz. Hay muchos niveles en la historia, incluso de la Lavapiés. Pero mientras oímos sobre esa tema, también San Juan nos presenta con la tema de la relación entre Jesús y Judas. Judas es un carácter en el Evangelio de San Juan quien es problemático por nosotros. ¿Era ese hombre alguien que era necesario para mover adelante la historia de Jesús y nuestra salvación? ¿Era el destino de Judas ser el que era culpable para la muerte injusta de Jesús, el inocente? Pienso en ese tema en la luz de lo que hemos entendido por el domingo pasado, durante la pasión según San Mateo. Cuando la leíamos, todos éramos la muchedumbre que exigió la muerte de Jesús. Hacemos esto cada domingo de las palmas como una reflexión teológica importante de como todos somos culpables en la muerte de Jesús. Me parece que es importante el testigo de que como Jesús pasaba su tiempo en ese cuarto con sus discípulos, aunque dijo, “ustedes están limpios, aunque no todos.” Dijo: "No están limpios todos", porque sabía quién lo iba a traicionar. Que Jesús se humilló a sí mismo a lavar los pies de sus discípulos era la última razón que empujó a Judas a la calle por aquella noche. Es importante a notar que Jesús no le condenó a Judas. Era que Judas no podría soportar la enseñanza de Jesús, y no podría aceptar la misericordia que le mostró tampoco. Judas nunca podría aceptarle a Jesús como el Mesías, como el Hijo de Dios, porque buscaba a un líder poderoso a reinar sobre Israel. Judas esperaba a un rey de poder político y de fuerza a golpear al estado Romano. Judas no esperaba al Señor que iba a sufrir y morir y bajarse por su amor por todo el mundo. Por su desilusión, Judas traicionó a Jesús.

Pedro da la voz a la situación en que todos nos encontramos en la celebración de la Lavapiés: “Pedro le dijo: --¡Jamás permitiré que me laves los pies!” Era el trabajo de un sirviente más bajo de una casa a lavar los pies de su señor o de un huésped. Pedro no quería que Jesús asuma la posición de su sirviente. Pedro conocía a Jesús como su Señor y el Hijo de Dios. Pero Jesús insistía, diciendo, “--Si no te los lavo, no podrás ser de los míos.” Hay que notar la diferencia entre los dos discípulos: Pedro dijo, “¡Entonces, Señor, no me laves solamente los pies, sino también las manos y la cabeza!” Pedro quería lo que le ofrecía Jesús – le daba la gana de nadar en el agua del baño. A Judas le daba tanta asco a pensar en Jesús como sirviente – Judas, se largó del amor de Jesús. Le dio las espaldas a Jesús y permitió entrar Satán en el espacio vacío del corazón.

Problema en el Mundo

Como la muchedumbre en la Pasión, hay que notar que cada persona es capaz de traicionar a Jesús. Cada uno de nosotros busca a un Jesús de nuestra construcción. Jesús dijo, “Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy.” Cada Domingo alabamos e aclaman al nuestro Señor. Es fácil aceptar a Jesús como nuestro amigo, o como el buen pastor. Pero Jesús tiene muchos lados. Es el mismo que tiraba las mesas de los vendedores en el templo. Jesús será el juez en el día último, que sería un rey glorioso y peligroso. Jesús es el único camino al Señor – y ese es muy problemático en nuestro mundo de multiculturalismo y lo que es correcto políticamente. Y celebramos ese noche en que Jesús era humilde – y humilde hasta su muerte por nosotros.

La llamada de Dios en el Evangelio de San Juan es aceptarlo a Jesús como nuestro Señor que reina y también como el humilde sirviente y el humillado en la cruz. Y a veces no podemos aceptarlo así, como Judas – quien era alguien muy cerca de Jesús.

La Gracia en el Texto

Jesús ya sabía quién era Judas y como pensaba de él. Jesús les lavó los pies de sus discípulos – incluso los pies de Judas, el uno que le iba a traicionar. Dijo “Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho. Les aseguro que ningún servidor es más que su señor, y que ningún enviado es más que el que lo envía. Si entienden estas cosas y las ponen en práctica, serán dichosos.” Las palabras de Jesús son una invitación a participar en el amar al mundo como el lo amaba. Quizás, es lo más insoportable a Judas - que Jesús le pedía, a amar a todos, incluyendo de los enemigos. Pero esa es la buena nueva: si Jesús ama a los enemigos – que es cierto - es seguro que nos va a amar!

“Él siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, y así los amó hasta el fin.”

Dijo Jesús, “Les doy este mandamiento nuevo: Que se amen los unos a los otros. Así como yo los amo a ustedes, así deben amarse ustedes los unos a los otros. Si se aman los unos a los otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos.” Y Jesús con todo su amor, se ponía de rodillas y lavó a los pies de Judas.

La Gracia en el Mundo

Es el mensaje que llevamos al mundo que sufre, al mundo que no se cree adorable por sus pecados y por su dolor. Jesús, en mandarnos a hacer como él nos mostraba, era diciéndonos a traer su amor al mundo por nuestras acciones.

Tenemos que volver a la palangana con las toallas, ponernos a rodillas y limpiar a los pies uno al otro – acciones que son un símbolo de amor y cariño del Señor humilde que también es el Señor todopoderoso. Hay que seguirle el Jesús quien es perfección de los dos lados: el rey y el sirviente.

Amen.